



COMPRA *ONLINE*
EN **PPC-EDITORIAL.ES**

ME PARECE SOÑAR

*Memorias de cincuenta años de
ministerio en la Buena Fuente del Sistol*

Ángel Moreno, de Buena Fuente

PPC


Diseño: Pablo Núñez / Estudio SM

© 2019, Ángel Moreno Sancho

© 2019, PPC, Editorial y Distribuidora, S.A.

Impresores, 2

Parque Empresarial Prado del Espino

28660 Boadilla del Monte (Madrid)

ppccedit@ppc-editorial.com

www.ppc-editorial.es

ISBN 978-84-288-3443-8

Depósito legal: M 26677-2019

Impreso en la UE / *Printed in EU*

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.

INTRODUCCIÓN

«Escucha, Israel: el Señor es nuestro Dios, el Señor es uno solo. Amarás, pues, al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Estas palabras que yo te mando hoy estarán en tu corazón» (Dt 6,4-6).

TESTIMONIO

Muchos amigos me han insinuado y otros me lo han pedido directamente que escriba mi experiencia de Buenafuente; más aún cuando no queda ya ningún testigo de lo que aconteció entre los años recios de 1969 y 1973, en los que se pensaba que no era posible la permanencia de las monjas en el Sistol, por su número, su pobreza, la incomunicación, la falta de instalaciones mínimas, la lejanía de los lugares de servicios, la esclavitud que suponía para un sacerdote joven la atención litúrgica diaria sin más actividad pastoral, la falta de vocaciones...

Al ponerme a hacer memoria de mis cincuenta años de ministerio sacerdotal, dedicados todos ellos como capellán y párroco de La Buenafuente del Sistol, lugar monástico cisterciense consagrado a la Madre de Dios,

y de las parroquias del entorno, siento pudor, por si se convierte en un trabajo un tanto narcisista y egocéntrico o así se interpreta.

Desde el primer momento deseo, como nos indica el papa Francisco, que mi ejercicio de memoria sea un cántico de alabanza, un reconocimiento a lo que Dios ha hecho en mí y a través de mí, a pesar de mi pobreza y debilidad durante cincuenta años de sacerdote. «La oración, precisamente porque se alimenta del don de Dios, que se derrama en nuestra vida, debería ser siempre memoriosa» (GE 152). Sea este escrito un *Magnificat* con resonancias del cantico de María. Ella, al recordar lo que Dios le hizo, entonó el himno de acción de gracias que la Iglesia reitera al atardecer de cada día en el canto de Vísperas. En este atardecer personal vaya mi cántico de reconocimiento por la misericordia divina, de la que he sido tantas veces beneficiario. «Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador, porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí...» (Lc 1,46-47.49).

No deseo justificar la razón de estas páginas. Me han dado luz las palabras del papa Francisco en uno de los discursos que pronunció en los países bálticos. En el encuentro con las autoridades de Estonia, en su viaje apostólico el 25 de septiembre de 2018, dijo al despedirse:

Desde hace siglos, esta tierra es llamada «Tierra de María», *Maarjamaa*. Un nombre que no pertenece solamente a vuestra historia, sino que es parte de vuestra cultura. Pensar en María me evoca dos palabras: memoria y fecundidad. Ella es la mujer de la memoria, que guarda todo lo que vive como un tesoro en su corazón (cf. Lc 2,19) y es la madre fecunda que engendra la vida de su hijo. De ahí que me gustaría pensar en Estonia como tierra de memoria y de fecundidad.

Quiera Dios que mi testimonio sea memoria agradecida y dé frutos en el corazón de quien lo lea.

Sabemos que los evangelios se escribieron desde los acontecimientos de Pascua, cuando los apóstoles ya tenían la experiencia completa del paso de Jesús por nuestra historia. Al final, cuando se dieron cuenta de la coherencia de todos los dichos y hechos de Jesús, comenzaron a interpretar el sentido de las palabras del Maestro y de los acontecimientos de su pasión, muerte y resurrección. De manera semejante me sucede a mí. Al traer a la memoria hechos pasados, quedo sobrecogido al leerlos desde el presente, porque descubro el mismo artesano de la Providencia divina, que ha ido tejiendo los acontecimientos. Contemplando mi propia trayectoria y los hechos que la han configurado, reitero la oración del salmista: «Cuando el Señor cambió la suerte de Sion, nos parecía soñar» (Sal 125). ¿Cómo es posible que tanta pobreza, marginalidad, periferia, debilidad, fragilidad, inexperiencia e inmadurez sean

los sumandos de una historia que debo reconocer que ha acontecido conmigo y más allá de mí, junto a la comunidad de monjas, quienes me recibieron quizá resignadas porque sabían que cada año les mandaban un capellán nuevo, y no todos aguantaban el curso entero! El último compañero ya se había trasladado a vivir a Villar de Cobeta, y los anteriores habían sufrido alguna situación compleja tanto de salud como de estabilidad.

Buenafuente era considerado, entre los destinos diocesanos, el más penoso, porque, además de estar alejado de la ciudad, con difícil acceso y sin carretera asfaltada, suponía una atención diaria a la comunidad de monjas, y a una hora temprana, sin poder disponer de unos días libres; lo más que se podía conseguir era decir la misa temprano el día de salida y al día siguiente celebrar a última hora de la tarde. Si se necesitaba un tiempo mayor, era necesario pedir favores a los compañeros del entorno.

Ante el proyecto memorioso cabe preguntarse por el objetivo de esta autobiografía. San Agustín escribió sus *Confesiones*, y han sido muchos los que por ese libro han sentido la llamada a la conversión. Santa Teresa, a petición de sus confesores, escribió su *Vida*, y gracias a los escritos de la maestra espiritual, muchos nos hemos sentido fascinados por su itinerario místico. Santa Teresa del Niño Jesús nos dejó *Historia de un alma*, y san Juan XXIII, dentro de su sencillez y hon-

dura, nos legó su biografía, *Diario del alma*, como lo ha hecho en parte Benedicto XVI en el libro *Mi vida*. Pueden parecer pretenciosas estas citas, que en ningún momento son comparables con mi historia personal. Mis trazos más personales, debo reconocerlo, son también motivo de agradecimiento a Dios. Me atrevo a escribir y a reconocer que en los años sesenta del siglo xx, la realidad de Buenafuente parecía destinada a desaparecer, mas hoy seguimos viviendo en su recinto y muchos se acogen a su hospitalidad. Este hecho, que supera todo protagonismo y personalización, me ha convertido en testigo de lo que acontece más allá de hipótesis negativas y de perspectivas lógicas adversas. ¡Ojalá valga mi escrito para dar razón, sin las alharacas de hechos extraordinarios, de la permanente atención divina sobre nuestras vidas!

Doy testimonio de cómo es posible que una historia que parecía avanzar irremediabilmente hacia su fin ha llegado y permanece en el presente gracias a la confianza, la fe, la oración, la obediencia, la fidelidad, la estabilidad y la esperanza de unas mujeres que se fiaron de la Palabra de Dios y abrazaron cada día la luz o el dolor que traían los hechos.

Sea este proyecto un acta de testigo de lo que ha acontecido, sin manipulación alguna ni estrategia especuladora, sino como regalo de la Providencia divina. Que sirva a quienes tienen ante sí la hipótesis del abismo, la experiencia del límite, el realismo de la prueba.

Cada historia es única, pero, a su vez, los humanos sentimos el estímulo emulador. ¡Ojalá este atrevimiento sirva para suscitar en muchos la certeza de que Dios es fiel! Él es de fiar y merece nuestra confianza.

El salmista reconoce: «Me estuvo bien el sufrir, así aprendí tus decretos» (Sal 118,71). Y el mandamiento principal de la Ley mosaica dice: «Escucha, Israel: estas palabras que yo te mando hoy estarán en tu corazón, se las repetirás a tus hijos y hablarás de ellas estando en casa y yendo de camino, acostado y levantado; las atarás a tu muñeca como un signo, serán en tu frente una señal; las escribirás en las jambas de tu casa y en tus portales» (Dt 6,5-9). Aunque la sabiduría divina no se alcanza por la edad, pues hay ejemplos suficientes que, como los profetas Daniel, Jeremías e Isaías, testimonian que un niño puede proferir palabras remecidas de conocimiento, y que «una vejez venerable no son los muchos días ni se mide por el número de años, pues las canas del hombre son la prudencia y la edad avanzada, una vida intachable» (Sab 4,8-9), también es verdad que «las canas son corona de gloria, el fruto de una vida honrada. Más vale ser paciente que valiente, dominarse que conquistar ciudades» (Prov 16,21). «Las canas [son] el adorno de los viejos» (Prov 20,29). En muchas culturas, la voz de los mayores es respetada por la experiencia que aportan y la sabiduría que contiene. Que mi atrevimiento pueda dar valor a quienes creen que todo lo tienen perdido. Que la referencia a Buena-

fuelle, a su historia no inventada ni portadora de ideología con afán dominador, sirva a muchos para abrazar confiados el día a día, sabiendo que somos conducidos, acompañados y amados por Dios, tantas veces de manera entrañable a través de su Madre, la Virgen María.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
Testimonio	5
MIS RAÍCES	13
Concurrencias providenciales	13
Mi infancia	19
Ordenación sacerdotal	25
CAPELLÁN DE BUENAFUENTE	29
El primer tiempo	29
Llegada a Buenafuente	31
Los rigores del invierno	33
El día a día	38
Prórroga	43
LLAMADA DE AUXILIO	45
SOS	45
Respuesta de las autoridades civiles	51
Herencia recibida	54
Ecos de la llamada	55
Los primeros amigos	58
La primera Semana Santa	61
Purificación pascual	63

OPCIÓN DE ESTABILIDAD	67
Un paso decisivo	67
Tiempos recios	71
Manos a la obra	75
Gracias a los Amigos de Buenafuente	77
Rejuvenecimiento	82
El Día de la Amistad	85
 VIII CENTENARIO DE BUENAFUENTE (1177-1977)	89
Ocho siglos	89
Celebraciones	92
La Casa de Acogida	97
Una preocupación creciente	100
Purificación	106
 BRAZO LARGO DE BUENAFUENTE	111
La primera vocación	111
La Misión Rural	114
Misión pastoral	120
 AÑO DE SAN BENITO (480-1980)	127
Año centenario	127
Año de san Benito en Buenafuente	129
Obras de rehabilitación	133
Despojos	135
La nueva capilla	139
Buenafuente del Sistal, guía del peregrino	144

CONSOLIDACIÓN	147
La Fundación Buenafuente del Sistol	147
Adquisición de bienes	150
Vocaciones	155
Nuevo obispo	157
Opción de vida	160
DIFUSIÓN	167
Los medios de comunicación	167
Sonrisa entrañable	172
Hospitalidad	177
Una nueva misión	179
Ampliación de ministerio	183
El Hogar Asistido	185
ECLESIALIDAD	191
Repercusión	191
Presencia joven	193
Una necesidad pastoral	193
Comunidad contemplativa de hermanos	198
Las Eras	201
Proceso	204
Crisis	208
PLENITUD	213
Nueva responsabilidad	213
Tarea pastoral	215
Bodas de plata	219

750° aniversario de la fundación del Císter en Buena Fuente	222
UN ANTES Y UN DESPUÉS	231
Cincuenta años de vida	231
Estudios	234
Mi madre	236
Despedida serena	241
Palabras entrañables	244
Andariego con santa Teresa	247
Otras publicaciones	250
AMIGOS Y VOLUNTARIOS	255
Voluntariado	255
1998, veinticinco años de Amigos	257
Día de la Amistad	262
Crónicas y memorias	264
Actividades y peregrinaciones	266
25° aniversario de la Misión Rural	269
Florequilla	273
DESPOJOS Y DONES	275
Presencias sucesivas	275
Fallecimientos	277
Despedida y esperanza	279
Audencia con el papa Benedicto XVI	280
Cierre del Hogar de Ancianos	283
Muere Madre Teresita	284

Intentos restauradores	286
40º aniversario de Amigos, razones para su celebración	289
LOS AÑOS ACTUALES	293
La última testigo	293
Año teresiano	294
Sorpresa	296
Misionero de misericordia	298
Buena fuente, templo jubilar	306
MAGNIFICAT	309
Reconocimiento: canto a Nuestra Señora .	309
La mirada de la Virgen	311
Calendario mariano	313
Protegido por María	318
90º aniversario de las apariciones de Fátima .	320
Año centenario de las apariciones, 2017 ...	325
Agradecimiento	328
Oración	330
EPÍLOGO	333
Gracias-perdón	333
Petición de perdón	333
Acción de gracias	337